

chiedere che quella definizione fosse scritta sulla propria tomba. La resa di Pietro, il ritorno di Tommaso, il ritrovarsi nel cenacolo perseveranti in orazione insieme a Maria, erano cari a san Josemaría perché costituiscono il momento della vera conversione, che si dà come resa a Dio, abbandono totale alla sua misericordia. E la persistenza nel tempo di un'istituzione della Chiesa si fonda proprio sulla seconda conversione, perché le opere umane, con la loro intrinseca limitatezza, non possono sostenere nell'essere ciò che solo l'opera di Dio può realizzare. Fedeltà e perseveranza si configurano così in senso radicalmente mariano, perché «non c'è tempesta che possa far naufragare il cuore della Vergine Madre di Dio. Ciascuno di noi, nell'affrontare le tempeste lotti e, per essere sicuro, si rivolga al saldo rifugio del Cuore dolcissimo di Maria. Lei, la Vergine Santissima, è la nostra sicurezza, è la Madre del Bell'Amore, è il Trono della Sapienza, la Mediatrix di ogni grazia, lei ci porterà per mano fino a suo Figlio, Gesù» (2.63a).

Giulio Maspero

Olga BRAJNOVIC, *Una odisea de amor y guerra. La lucha de una joven pareja croata por la conquista de su libertad*, Madrid, Rialp, 2019, 288 pp.

Nacido en 1919 en Kotor y fallecido en 2001 en Pamplona, Luka Brajnovic fue un periodista y poeta croata, a quien su hija Olga brinda un homenaje con este libro, publicado en el centenario de su nacimiento. Don Luka, como le llamaron con respeto y admiración muchos centenares de estudiantes de periodismo de la Universidad de Navarra a los que dio clase hasta su jubilación, tuvo a su pesar una vida de película, realmente increíble. Su vida, y la de su esposa Ana, como la de tantos millones de europeos, fue una existencia zarandeada por la Segunda Guerra Mundial y por la Guerra Fría. Detenido por los fascistas italianos y condenado a muerte después por los partisanos comunistas croatas, se salvó de milagro, escapó a Italia y, refugiado en España, no pudo ya volver a Croacia, donde el gobierno de Tito había puesto precio a su cabeza. Vivió doce años separado de su esposa y de su hija Elica, con quienes se reencuentra finalmente en 1956. Ahí acaba este libro sobre un matrimonio que tuvo una vida de película, sí. Para entonces, don Luka ya era supernumerario del Opus Dei, institución a la que también algunos años después se vinculó su esposa.

A partir de textos autobiográficos de sus padres, la autora teje una historia fascinante. El lector queda sobrecogido por las penalidades que la guerra y el odio les obligaron a pasar. Esas desdichas aún las sufren hoy cuantos, aquí y allá, han de huir de su país forzados por la guerra, por la pobreza o por ideologías inhumanas. El libro, con todo, refleja igualmente la personalidad y las convicciones de aquel joven matrimonio ante la violencia y la rabia. Esos dos planos (las circunstancias y su actitud, los eventos y el espíritu) aparecen en el relato siempre juntos, superpuestos en realidad. Leer los peligros que ambos padecieron mueve a la compasión o a la admiración.

Pero –al menos a mí–, de aquellos dos jóvenes croatas me deslumbran aún más su firme resolución ante la adversidad, su fe cristiana, su sentido del perdón, su infatigable amor y fidelidad mutuos, su serena dignidad ante la pobreza, su coherencia vital, o su indomable fortaleza ante los chantajes ideológicos.

No es la hija, la autora, quien induce a pensar de ese modo. Su *culpa* ha sido transcribir extensas citas, sobre todo de los diarios de su padre. La autenticidad de unos pensamientos que el padre confió al papel solo para buscar el consuelo de la escritura es lo que convence. El homenaje de la autora a sus padres ha consistido en unir y dejar hablar a dos historias que corrieron separadas durante doce años. Su tarea ha consistido en hilar sus declaraciones y contextualizar lo que dicen. Y, básicamente, lo que ambos dicen es cómo maduró su amor pese a la distancia física, y qué hicieron para que creciera tanto y para poder recomponer la familia al reunirse.

En fin, el libro es el resultado de la *entrevista* que la hija y también periodista realiza a las memorias escritas de sus padres. Unos textos que poseen una gran fuerza y, en ocasiones, una crudeza serenada por el sentido de la esperanza y del perdón.

Santiago Martínez Sánchez

Onésimo DÍAZ, *Expansión. El desarrollo del Opus Dei entre los años 1940 y 1945*. Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá, Rialp, 2020, 692 pp.

Para los historiadores estudiosos del siglo XIX y del primer tercio del XX, la lectura del libro de Onésimo Díaz les remite a las obra de Antonio Piralá y de Melchor Fernández Almagro: fuentes abundantes, inéditas, privilegiadas por su proximidad a los protagonistas y de gran valor. Todo ello hace de este libro, como de los autores anteriores, una aportación imprescindible para cualquier estudio posterior sobre la historia del Opus Dei que se plantee. El volumen continúa un proyecto con características historiográficas similares (José Luis González Gullón, *DYA. La Academia y Residencia en la historia del Opus Dei*; del mismo autor: *Escondidos. El Opus Dei en la zona republicana durante la Guerra Civil española* y Onésimo Díaz, *Posguerra. La primera expansión del Opus Dei durante los años 1939 y 1940*), que probablemente deba cambiar su nivel de detalle en la narración para pasar a un mayor protagonismo de la legítima síntesis interpretativa. La multiplicación de escenarios (ciudades, países, continentes) y de personas incrementará enormemente las fuentes procedentes del Archivo de la Prelatura (diarios de centros, correspondencia, notas y avisos de los órganos de gobierno de la Obra, etc.), de otros archivos públicos y privados, de los medios de comunicación, etc. El relato pormenorizado recaerá progresivamente en las historias del desarrollo de la Obra en cada país. Las propias de la Obra habrán de abordarse probablemente desde enfoques específicos: desde la historia jurídica e institucional; desde la historia de la teología y de la espiritualidad; desde la historia